



REFLEJOS DE UNA ÉPOCA: DATACIÓN DE RETRATOS FOTOGRÁFICOS FEMENINOS EN CHILE DURANTE 1890-1910, PERTENECIENTES A LA COLECCIÓN DEL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

INTRODUCCIÓN

Las colecciones del Museo Histórico Nacional son representativas de nuestra historia y son objeto de estudio por parte de los especialistas y del público. Para poder entregar una mejor y más acabada documentación de las imágenes, es necesario reunir información de los ámbitos sociales, del vestuario y de las fotografías. Las imágenes por sí solas representan solo un aspecto de la información, por lo que se hace fundamental analizar el vestuario femenino de 1890 a 1910 para lograr una datación lo más exacta posible, dejando de lado las dudas y las confusiones

PROBLEMA DE ESTUDIO

Ante la ausencia e imprecisión que existe en la documentación de nuestra colección fotográfica, surge la necesidad de, a través del cruce de variables que permite un equipo interdisciplinario, investigar aspectos históricos y estéticos que nos permita datar con precisión la fotografía entre 1880 y 1910 en Chile.

METODOLOGÍA

En base a una metodología deductiva que considera la coordinación de distintas disciplinas, se demostró que el análisis de variables estéticas, técnicas e históricas de la fotografía muchas veces no son suficientes para lograr la exactitud de la información. La fotografía como disciplina se enriquece al servirse del análisis del vestuario de las retratadas. El método de análisis consistió

básicamente en identificar los cambios sufridos por la moda en el vestuario femenino, los cambios en la materialidad y técnica de la fotografía, y la contextualización de la estética y los cambios sociales de las mujeres ad portas el centenario del país.

La primera parte de la investigación comenzó con un trabajo de revisión y recopilación de fuentes bibliográficas sobre el contexto histórico-cultural, centrándose en el desarrollo del país. También se identificaron los cambios significativos en la representación fotográfica de mujeres, en el avance tecnológico de la fotografía, las transformaciones en el vestuario y estilo femenino a lo largo de esas décadas. Para esto se consultó solo el material del Museo Histórico Nacional, ya que la cantidad de imágenes de la colección fue suficientemente representativa para ser replicable en otras instituciones.

En la segunda etapa se realizó el análisis de las fuentes bibliográficas consultadas, con el fin de cruzar datos relativos a los cambios ocurridos en el período y su influencia en la fotografía patrimonial que estamos estudiando. Se seleccionaron las fotografías que forman parte de la colección del MHN, aplicando y adaptando la propuesta de Alvarado y Azocar (1991) la cual consiste en identificar un objeto museológico (objeto que forma parte de una colección de museo) así como de como un documento depositario de información sobre este, planteando la existencia de dos contenidos propios del objeto: Contenido Inherente, definido como toda aquella información que se relaciona al aspecto material y; Contenido Conjuntivo, aquella información extrínseca al objeto, es decir, aquellos datos que pueden ser obtenidos teniendo como referente el objeto, pero recurriendo tanto a fuentes externas e internas del museo.

En este proceso de investigación fue de gran importancia la transversalidad de los trabajos desarrollados paralelamente, ya que la datación de fotografías no puede ser una temática aislada de las otras disciplinas. Este proyecto demostró que el trabajo interdisciplinario permitió una mejor y más detallada documentación,

así como una ampliación de los conocimientos de cada una de las personas involucradas en el proceso y que se verán reflejadas en un informe que se entregara a la comunidad DIBAM y a las distintas instituciones que requieran de la documentación de fotografías.

RESULTADOS

El cambio de siglo en Chile

El cambio de siglo en nuestro país fue un proceso de gran complejidad. Durante el gobierno de José Manuel Balmaceda (1886-1891), como explica Valdivieso¹, el país fue conducido a una sangrienta guerra civil (1891) y los cambios en la Constitución, realizados por las fuerzas políticas victoriosas, dieron lugar a un sistema político parlamentario, dominado por los intereses de las elites sociales. *“Al enfrentar el siglo XX, Chile ya había participado en la Guerra del Pacífico, lo cual significó un aumento considerable de las riquezas estatales, producto de la redefinición de los límites de la nación, reincorporando nuevos y productivos territorios en el norte del país.”*² Sin embargo, nuestro país contaba con una población recesiva; con *“... una mortalidad infantil de 306 por mil y una tasa de prostitución que alcanzaba al 15 % de las mujeres adultas de la capital”*³. A nivel internacional se vivía una época conocida como la “Belle Epoque”, una etapa de esplendor para la clase dirigente que gracias al salitre y su desarrollo comercial, disfrutaron de la vida parisina y quisieron replicar en nuestro país las costumbres y la arquitectura, la moda y las fiestas. Las redes sociales creadas por las alianzas matrimoniales y todo el poder político y económico que este grupo adquirió, es una parte del proceso, ya que a la vez era una etapa de crisis para otras esferas de la sociedad chilena, *“...para algunos es una crisis de decadencia (Mac Iver, Edwards) para otros es una crisis social y de desarrollo*

¹ VALDIVIESO, PATRICIO. La Historia de Chile, la política social y el cristianismo 1880-1920. Dignidad y justicia humana. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago 2006.

² SILVA AVARIA, BÁRBARA KIRSI. Identidad y nación entre dos siglos: patria vieja, centenario y bicentenario. LOM Ediciones, Santiago 2008. Pág. 73

³ SUBERCASEAUX, B. “Historia de las Ideas y la Cultura en Chile”. Tomo III, Editorial Universitaria, Chile, 2004, p 49.

(Recabarren, Venegas). Algunos piensan que el centro del problema radica en algún elemento de la sociedad o cultura chilena, por ejemplo, la raza (Palacios, Encina). Otros enfatizan la esterilidad del estilo y la problemática política (Subercaseux); las tendencias en la educación (Pinochet, Encina) o los problemas económicos monetarios (Ross, Subercaseux, etc.)⁴. La muerte de los presidentes Pedro Montt y Elías Fernández, forzó la elección inmediata de uno nuevo: Ramón Barros Luco contribuyendo con una inestabilidad política.

Al llegar al siglo XX, bajo un régimen de “parlamentarismo” (1891 a 1925), la oligarquía tenía dominado el poder legislativo, dejando el poder ejecutivo en una posición casi decorativa. En medio de la desigualdad e injusticia social, el país comienza a preparar la celebración del centenario, donde la mayoría de la clase dirigente se desenvuelve en un clima de autocomplacencia, presentando a Chile como una nación construida sobre bases sólidas. Múltiples conmemoraciones y fiestas tuvieron lugar a lo largo del país con la concurrencia de delegaciones extranjeras (Argentina y Francia entre otras) y se realizaron importantes inversiones estatales en obras públicas, como el Palacio de Bellas Artes y la Estación Mapocho el nuevo alumbrado público de Santiago, etc.

La mujer poco a poco comienza a ingresar a los estudios superiores para el cambio de siglo “A partir de 1877 se promulgó en Chile un decreto que permitía el ingreso de las mujeres a los estudios universitarios. Paralelamente, Valentín Letelier planteó suprimir los disgustos domésticos, reveladores de una disconformidad de opiniones, poniendo una educación igualitaria para ambos sexos”.⁴

La familia era comprendida como base y origen de la sociedad, por lo tanto actuaba como ente administrador de los roles sociales, tanto en el núcleo familiar como en otros ámbitos de la vida pública. Es así como la incipiente inserción de la

⁴ GAZMURI, C. “El Chile del Centenario, los ensayistas de la crisis”. Editorial PUC, Chile, 2001, p 18.

⁴ MONTECINOS, SONIA. Mujeres chilenas fragmentos de una historia. Editorial Catalonia. Santiago de Chile, 2008. Pág. 354

mujer que pertenece a la oligarquía, no significaba su actuación en “tareas masculinas” sino más bien una extrapolación de su tarea doméstica al espacio público; la tarea educativa y de beneficencia principalmente. “*La mujer asistía a los enfermos, reunía fondos para ir en ayuda de los pobres, apoyaba la existencia de talleres. Sin embargo, no era de su competencia la cuestión social, ni la formulación de un proyecto de cambio social.*”⁵ Este naciente reconocimiento y liberación, lleva a la búsqueda de derechos cívicos, los que no se conseguirán si no hasta XXXX. Por otra parte el ejercicio, comienza a ser parte de la vida cotidiana de las mujeres de elite, cambiando los cuerpos femeninos redondeados de épocas anteriores por aspectos un poco más estilizados de acorde a las modas imperantes, así las mujeres comienzan gradualmente a liberarse de ciertas restricciones sociales y de la indumentaria.

A principios de 1910 nace la revista *Familia*, como un suplemento mensual dedicado al hogar y la mujer. Esta iniciativa desarrollada por la editorial Zig-Zag, se orientó principalmente a las mujeres letradas de elite, alcanzando gran difusión. En ella se reflexionaba acerca de la participación social y política femenina, además de fomentar la educación, el arte y la cultura. Una de las secciones más importantes de esta revista fue “Cartas de París”, donde se reflejó la influencia de la cultura francesa en las costumbres y en la moda. En este sentido, es importante que entendamos la indumentaria más allá que una simple herramienta de abrigo, es un sistema de comunicación social. Barthes cuenta que en el siglo XVIII se escribieron muchos libros que describían códigos sobre el vestuario en relación a distintos oficios, clases sociales, zonas geográficas, etc. “*Llevar un traje es fundamentalmente un acto de significación, más allá de los motivos de pudor, adorno y protección. Es un acto de significación y, en consecuencia, un acto profundamente social instalado en pleno corazón de la dialéctica de las sociedades.*”⁶ Así es como las mujeres de elite a través de su vestuario mostraban

⁵ GAZMURI, CRISTIÁN Y SAGREDO, RAFAEL. *Historia de la vida privada en Chile. El Chile moderno de 1840 a 1925*. Edición Taurus. Santiago, Chile 2005. Pág. 334

⁶ BARTHES, ROLAND. *El sistema de la moda y otros escritos*. Paidós Comunicación 135. Editorial Paidós, España 2003. Pág. 419

sus posibilidades de viaje e intercambio, el cultivo del ocio y la admiración a todo lo europeo. Comunicaban también la diversificación de sus actividades adquiriendo prendas de vestir para cada ocasión (bailes, paseos a la playa o el campo, etc.).

En Santiago se instalan “casas de modas”, sumándose a las ya existentes, algunas de ellas de modistas francesas que llegan al país y otras con nombre francés, pero de modistas chilenas. En 1910 se inaugura en el centro de la capital, Gath y Chaves, la primera tienda por departamentos, siendo el acontecimiento social del momento. La moda trae faldas y blusas separadas, apropiadas para las nuevas actividades que realizan las mujeres. los deportes, los viajes, u otras actividades como vendedoras en tiendas y oficinas, comenzando así la masificación de la moda, llegando a un público todavía selecto pero más amplio que en los años anteriores. Se amplían poco a poco las diferentes capas sociales, donde banqueros y comerciantes tienen importancia, como nos explica Freund *“El retrato fotográfico corresponde a una fase particular de la evolución social: el ascenso de amplias capas de la sociedad hacia un mayor significado político y social.”*⁷ Aquello que hasta ese entonces había sido un privilegio de algunos comienza a democratizarse, extenderse y masificarse. Mientras más avanza el siglo XX, más actividades se realizan y plasman en fotografías, mas paisajes se retratan y la fotografía deja de ser dominio solamente de profesionales y se vuelve una posibilidad también para los aficionados.

El vestuario como reflejo de una época

El vestuario femenino evoluciona durante el cambio del siglo XIX al XX. Chile en ese período es un país poco industrializado y a la vez se inicia el auge de la explotación de los recursos naturales como el salitre, el carbón y la agricultura. La aristocracia chilena tiene la posibilidad de viajar o vivir en Europa, especialmente en París, así está al tanto de los cambios y los trae al país, por consiguiente la moda en Chile durante el cambio de siglo, no está tan alejada de lo

⁷ FREUND, GISÈLE. La fotografía como documento social. Ediciones G.Gili S.A. España, 1994. Pág. 13

que se usa en Europa. Desde el punto de vista de la moda, durante este período, se pasa de un estilo victoriano conservador, de rigidez formal, a un estilo más libre y desenvuelto, reflejo de lo que sucede en estos nuevos tiempos.

Hay trajes para cada ocasión y para cada temporada y en esto también se puede notar la evolución, no solamente formal, sino que en el uso de ciertos materiales y colores. La silueta adquiere mayor relevancia y no sólo está dada por el traje, sino también por el modo de llevarlo, de caminar, de pararse, todo esto por supuesto ayudado por las prendas interiores. Lo más importante del período es la aparición del “traje sastre”, que también evoluciona de acuerdo a la moda imperante.

1890-1900

A partir de 1890, las líneas de los trajes femeninos se simplifican. Los vestidos se ajustan a las caderas y son cortados al sesgo. El corsé enfatiza la figura, dando a la silueta una forma de reloj de arena, acentuada por una pequeña cintura, la mayoría de las veces en forma de “V”.

La línea del hombro se expande rápidamente a principios de la década, empezando a otorgar más volumen a las mangas, las que alcanzan grandes proporciones hacia 1894 y llegando en 1895 a un tamaño realmente exagerado. Estas mangas se denominaban “pata de cordero” o “jamón” son recogidas en el hombro, formando una especie de globo que llegaba hasta el codo y de allí se ajustaban hacia el antebrazo. Para equilibrar estas enormes mangas, las faldas empiezan a aumentar de tamaño en el ruedo, así surge la falda campana, las que podían ensanchar su volumen con colas en los trajes de noche. Los vestidos de día tenían cuello alto, y para la noche se usaban los escotes rebajados y pequeñas mangas abullonadas.

A fines de los '90 las grandes mangas empiezan a disminuir su volumen, el ancho de los hombros era aumentado por pequeñas capas, con profundos

pliegues y volantes recogidos desde el cuello hasta los hombros. En 1899, las mangas volvieron a ser lisas, ajustadas y largas. Ahora el interés se dirigía a los grandes cuellos, aparecen las capas cortas con cuello *Medici* que eran rígidos y muy altos, cubrían las orejas y tenían un armazón interior de alambres para sostenerlos. Las faldas se angostaron y ajustaron sobre las caderas, pero todavía caían acampanadas en el ruedo.

El gusto por los viajes que desarrolla la elite necesita de una moda más funcional, en 1896 aparece el traje sastre que consiste en chaqueta, falda y blusa, existiendo una versión apropiada de éste para casi todas las actividades que realizan las mujeres: deportes, viajes, paseos, etc. Paralelamente también se utilizaron faldas y blusas por separado, de diferentes texturas, las blusas generalmente blancas, llevaban a veces cuellos rígidos y se usaban con una corbata de lazo (de tipo masculino) y la mayoría de las veces con un cinturón de cuero, que marcaba la cintura y servía para unir la blusa y la falda.

En cuanto a los accesorios podemos decir que los sombreros en esta década eran pequeños y se llevaban ladeados, iban cubiertos con lazos rígidos, flores, encajes, cintas, plumas y pájaros en varios arreglos muy imaginativos. Los abanicos eran de plumas curvadas o rectas de avestruz, de encajes y generalmente de tela pintada o bordada. Los guantes se usan muy largos, de cuero para la noche y cubren totalmente el brazo y los zapatos tenían tacón alto y punta redondeada, al igual que las botas, que van abotonadas o atadas en el delantero y podían ser de cuero o de tela. Se acompañaban con medias de hilo o seda, frecuentemente de color negro.

1900 - 1910

A pesar del ferviente deseo de cambio que acompaña la llegada del nuevo siglo, en la moda no hubo cambios inmediatos de estilo y color, sigue siendo un período muy elegante y femenino. El ideal del cuerpo femenino aún era delgado

en la cintura, exuberante en la parte de arriba y en la de abajo, y al mirar la silueta de perfil sugería una S de curvas pronunciadas. Este efecto se enfatizaba por medio del corsé, que era muy ajustado y más largo adelante, haciendo que el cuerpo se mantuviera rígidamente derecho, empujando el busto hacia el frente y acentuaba la curva de la espalda proyectando las caderas hacia atrás. Esta silueta en S, característica del *Art Nouveau* que privilegia las formas sinuosas y los motivos naturalistas, resaltaba las formas del cuerpo femenino.

La forma del pecho es disimulada por medio de una pechera suelta englobada en el frente, denominada “pecho de paloma”, realizada ésta por medio de un cinturón unido a la parte superior del traje con forma de “V”. También podemos encontrar vestidos de corte princesa, estructurados en una sola pieza, sin corte en la cintura. Los de día cubrían el cuerpo por completo, tenían cuello alto y estrecho de encaje, que era imprescindible, a diferencia de los usados en la tarde-noche que tenían escotes exageradamente rebajados.

Al mismo tiempo y dependiendo de la ocasión eran usuales una blusa y una falda separadas, que se habían empezado a usar a fines de la década anterior. Las blusas, complejas en cuanto a su elaboración, se adornaban con pliegues, cintas, cordones, lazos, aplicaciones y volantes para lograr el “pecho de paloma” antes mencionado. Populares fueron también los boleros, chaquetas cortas y de mangas muy largas, confeccionadas generalmente con la misma tela y adornos de las faldas, las que continúan acampanadas, con pliegues en la parte posterior y a menudo con cola.

Las mangas de las blusas, vestidos y boleros eran ligeramente recogidas arriba y englobadas, terminando en un puño largo y angosto, o bien eran ajustadas al brazo y finalizaban en forma de campana. Las mujeres vestidas a la moda tenían ropa para cada ocasión, en Chile “la vida social es intensa, proliferan los bailes, las idas al teatro, los paseos campestres, las estadías en la playa y los

viajes al extranjero”⁸, se continua utilizando el traje sastre y cada una de estas indumentarias iban acompañadas de sus respectivos accesorios. El adorno máspreciado eran las boas de plumas de avestruz que se usaron alrededor del cuello.

Hacia 1908 la silueta femenina comenzó a modificarse, desapareciendo la silueta en S y el pecho de paloma, para dar paso a una forma más recta o “tubular”, la cintura de los trajes empezó a subir y a ampliarse.

En esta década, para “equilibrar” la figura los sombreros tenían grandes dimensiones, amplias alas y muchos adornos especialmente de plumas, y se colocaban algo inclinados sobre el peinado. Los guantes, de cuero, seguían siendo ajustados y muy largos, hasta el borde de las mangas. Se acostumbraba usar sombrillas, generalmente de encaje blanco o negro, que servían principalmente para mantener la piel blanca y evitar la piel morena (lo que era vulgar en las altas esferas sociales). En este período los zapatos, de tela o cuero, fueron más puntudos con el taco más bajo y grueso. Las medias de seda se utilizaban en distintos tonos pastel, y no particularmente en negro como sucedía en la década anterior.

1910

El diseñador Paul Poiret es el primero en incitar a sus clientas a que usen vestidos sin corsé. Sin embargo hacia 1910 es que se produce una transformación fundamental en el atuendo femenino. El cambio de silueta culminó en líneas verticales de 1910-1911, inspirado en el 1º Imperio y se orienta a una línea recta, el vestido no se dividió mas en dos partes, pero a pesar de la línea tubular el corsé se seguía usando todavía pero ahora era largo y flexible y cubría casi todo el cuerpo.

⁸ Pía Montalva, Historias de Género. 100 años de moda femenina, p. 8.

Los vestidos son de talle alto, es decir; la cintura del traje sube desde su línea original, las faldas se ajustaron más sobre las caderas y se angostaron en el ruedo. El volumen se desplazó a la cabeza, por el uso de los grandes sombreros, los que pretendían hacer parecer aún más estrechas las caderas. Se simplificaron los diseños de la parte superior de los trajes, los cuellos fueron sustituidos por escotes, incluso en los vestidos de día, aunque se trataba de una recatada abertura en forma de V.

Los sombreros, de enorme tamaño, confeccionados en paja o terciopelo, “coronaban la silueta filiforme” iban adornados con ramos de flores o con plumas de avestruz, las cuales se usaban en algunas ocasiones, incluso solas en el peinado en vez de sombrero. Los guantes de cuero se llevaban siempre, “una dama de sociedad no muestra jamás sus manos desnudas”, eran indispensables al igual que las sombrillas también y por supuesto destinadas a conservar la “blancura” de la piel.

La fotografía en Chile

La llegada de los hermanos Carlos y Jacobo Ward en 1845 significó el comienzo de la fotografía en Chile. Junto a los hermanos Helsby, Thomas Colon, William Georg y John, utilizaron las técnicas del Daguerrotipo y Ambrotipo, y peregrinaron por Latinoamérica difundiendo la fotografía por países como Argentina y Uruguay. Instalados en Valparaíso en la famosa Esquina Helsby, el elegante local vio pasar a personalidades y anónimos frente a sus cámaras, dejando un testimonio que hasta nuestros días podemos ver y que forma parte de colecciones particulares y públicas, como las que encontramos en el Museo Histórico Nacional.

La colección de fotografías del Museo está compuesta por más de 120.000 imágenes que dan cuenta de la historia de nuestro país desde 1840 aproximadamente hasta la fecha. Nos centraremos en investigar las técnicas y los

fotógrafos que se destacaron durante el cambio de siglo, el periodo comprendido entre 1890 a 1910 y que refleja los cambios no solo del vestuario y la moda, sino también un cambio en el modo de fotografiar, ya que es en estos años se crea la película fotográfica en 1888. George Eastman, creador de la casa fotográfica Kodak, permite la masificación de la fotografía a los aficionados, donde paulatinamente desaparece el estudio fotográfico y es reemplazado por el campo, el mundo exterior y las vistas de las calles y ciudades. Con la masificación llego la ampliación del campo a fotografiar, ya no bastaba con los retratos de antaño, aparece el paisaje, los viajes de quienes exploraron el sur de Chile descubriendo nuevas fronteras, el registro de las construcciones nuevas y el comercio que crecía y ampliaba sus servicios. El autor Hernán Rodríguez Villegas. En su libro "Fotógrafos en Chile durante el Siglo XIX", reconoce que la relación entre la fotografía y la pintura, "dio paso a nuevas formas de expresión artística" en cada una de ellas y es una competencia que hasta nuestros días algunos tratan de mantener. Con la llegada de la fotografía se asumió como factible la desaparición de la expresión pictórica, pero no ocurrió sino un cambio sustancial en sus temas y técnicas, elaborando nuevos caminos y permitieron a los artistas nuevas formas de expresión.

Las albúminas se utilizaron desde 1850 a 1900, el cianotipo desde 1842 hasta mediados del siglo XX, el platinotipo de 1873 a 1930, las copias al carbón se usaron desde 1855 a 1930, el woodburytipo de 1864 a 1900, la gelatina de revelado P.O.P. desde 1860 a 1900 y los aristotipos 1860 a 1940, fueron técnicas co-existieron entre 1890 y 1910. El woodburytipo o las copias al carbón, son escasas en comparación a la gran cantidad de albúminas y gelatinas que la colección posee, pero para poder determinar con exactitud qué proceso fotográfico estamos observando es necesario mirar las imágenes a través de una lupa, ya que algunas de ellas son fácilmente confundibles a simple vista. Considerando que muchos de estos procesos se usaron en nuestro país por periodos de tiempo que se acercan a los descritos anteriormente, dependía de las preferencias de cada uno de los retratistas la técnica utilizada, no teniendo una fecha exacta de

caducidad. Lo que si podemos aportar es que entre las imágenes seleccionadas las técnicas más representativas de este periodo son las albuminas, algunos colodiones, gelatina de revelado P.O.P y aristotipos. Aún así, la coexistencia de estos procesos hace difícil datar una imagen basándose solo en ello, por lo que es necesario conocer en detalle a los fotógrafos de la época y estudiar conscientemente el vestuario femenino para responder nuestras dudas.

Del universo de imágenes estudiadas, destacamos a los fotógrafos más representativos de este periodo histórico y de los cuales se puede conocer en detalle la información en el libro "Fotógrafos en Chile durante el Siglo XIX" de Hernán Rodríguez Villegas, del cual se extrajo la siguiente información.

Esteban Segundo Adaro, fue un renombrado retratista, junto a su padre inicio su trabajo fotográfico en 1897 aproximadamente y durante muchos años se identifico como Esteban Segundo, en 1903 se encontraba establecido en Santiago, pero en 1904 en adelante aparece con su estudio en Copiapó. Su estudio estaba en la calle Agustinas 877.

Por su parte Eduardo Clifford Spencer, hijo de un pastor norteamericano, llevo a Chile en 1870. Fotografió el frente de batalla de la guerra del pacifico, junto a Carlos Díaz Escudero, iniciando Díaz y Spencer, y recibió condecoración por su participación. A partir de 1885 se volvió a llamar Spencer y Cía., y se instalo en Valparaíso y Concepción. Realizo retratos oficiales del Presidente Errazuriz Echaurren y sus giras presidenciales, retirándose definitivamente en 1910.

Jorge Valck Wiegand, Hijo del Fotógrafo Enrique Valck y de Elise Wiegand. 1852 Llegados de Alemania, fue el mayor y a los 21 o 24 años se fue a Valparaíso e ingreso a la Fotografía Garreaud de Félix Le Blanc con quien se asocio cerca de 1878. Cerca de 1898 Le Blanc disolvió su sociedad con Valck en Valparaíso y vendió el establecimiento a Heffer, de Santiago, y quien contrato a Harry Olds para que se hiciera cargo del lugar. Pocos meses después Heffer llevo a un

acuerdo con Valck para que el administrara el local de Valparaíso, cerca de 1900. Siguiendo con la tradición de sus antecesores, los retratos fueron el fuerte de esta casa fotográfica, incluidos los presidentes Ramón Barros Luco y Juan Luis Sanfuentes. Fernando Maximiliano Valck Wiegand, hermano del anterior, se quedó en Valdivia junto a su padre y en 1890 consolidó una sociedad con el fotógrafo Juan de Dios Carvajal, de Concepción, establecieron una sucursal en Chillán, y se supone que disolvieron la sociedad cerca de 1900, luego de la muerte de Valck padre. Entre 1904 y 1905 fue el único fotógrafo establecido en Valdivia.

Díaz y Spencer, fue un establecimiento fotográfico desde 1880 a 1888. Compuesto por dos fotógrafos de reconocida trayectoria en la época, Carlos Díaz y Eduardo Spencer. No se sabe si se asociaron para ir a la Guerra del Pacífico o anterior a eso. Concluida la guerra se viene a Santiago y retrataron a Carlos Borbón y su comitiva vestidos de huaso, pusieron a la venta fotografías con vistas de Chile en álbumes encuadernados "Recuerdos de Chile" a la venta en el Valparaíso, almacén Gordon Henderson. Hacia 1890 Díaz se retira de la sociedad y se pasa a llamar Spencer y cía.

Obder Heffer, activo en Chile desde 1886, se formó profesionalmente en Canadá, trabajó en Nueva York, fue contratado por Félix Le Blanc y se incorporó a la casa Garreaud., en ese momento propiedad de Félix Le Blanc y Esteban Adaro. Realizó un fotomontaje con profesores de la Universidad de Chile, homenajeando a Diego Barros Arana. 1896 tomó la dirección de la fotografía Le Blanc, haciéndose cargo de los locales de Santiago y Valparaíso de la cía. Vendió pronto el de Valparaíso a Jorge Valck W., antiguo socio de Félix Le Blanc, dándole un impulso al establecimiento. Hacia 1910 se trasladó al estudio de la calle Estado 150, y popularizó su Casa Heffer, vendió productos fotográficos, máquinas, papeles y películas, incluso un cuarto oscuro para los aficionados. En 1912 hace el álbum del Baile Concha Cazotte, quizás uno de los trabajos más importantes y completos que reflejan un acontecimiento social tan importante como este gran baile.

Aurora Badilla, es una de las pocas fotógrafas aficionadas que logro establecerse en un estudio que se encontraba en su casa en la Alameda con Lord Cochrane, dedicada al retrato y la figura humana se mantuvo muy activa en 1900 y siguió realizando fotografías esporádicamente hasta 1940.

Ellos junto a muchos otros como J. R. Navarro Martínez o Fotografía Moderna, JD Carvajal San Juan de Dios, M. Sarabia, Leandro Espinoza M, Brunel y Cía., Fotografía Elegante de Cipriano Vera, J. Bernardo Rodríguez, Roberto D. Marks, Judas Tadeo Terreros , L. Artigue, V. López G. son retratistas y fotógrafos que realizaron sus actividades en este cambio de siglo, destacados por su calidad y profesionalismo.

Conclusión

Resumiendo podemos decir que paralelamente con el cambio de siglo, se producen cambios en el vestuario femenino, lo que lleva finalmente a la supresión del corsé, importante hito en la historia del traje. Todos estos cambios llegan a Chile desde Europa gracias al auge de la economía del país a principios del siglo XX, debido a la producción salitrera y el aumento de los viajes a París principalmente.

Si bien el conocer el nombre del fotógrafo me permite en cierta medida un acercamiento a la época en que fue tomada una imagen, los detalles antes descritos de la indumentaria femenina me permiten una mayor precisión en la datación de las fotografías. Muchos de nuestros fotógrafos desarrollaron sus actividades por décadas, y muchas técnicas fotográficas fueron utilizadas por años, por lo tanto el conocer con mayor precisión las características particulares del vestuario femenino es un aporte importante en la datación de fotografías.

Es por esto que hemos elaborado fichas que contienen la información más relevante de las aéreas de estudio, donde la complementación de las disciplinas efectivamente nos permite una datación de las imágenes mucho más certera.

Bibliografía

BARTHES, ROLAND. El sistema de la moda y otros escritos. Paidós Comunicación 135. Editorial Paidós, España 2003.

FREUND, GISÈLE. La fotografía como documento social. Ediciones G.Gili S.A. España, 1994.

GAZMURI, CRISTIÁN Y SAGREDO, RAFAEL. *Historia de la vida privada en Chile. El Chile moderno de 1840 a 1925.* Edición Taurus. Santiago, Chile 2005.

MONTECINOS, SONIA. Mujeres chilenas fragmentos de una historia. Editorial Catalonia. Santiago de Chile, 2008.

SILVA AVARIA, BÁRBARA KIRSI. Identidad y nación entre dos siglos: patria vieja, centenario y bicentenario. LOM Ediciones, Santiago 2008.

SUBERCASEAUX, B. "Historia de las Ideas y la Cultura en Chile". Tomo III, Editorial Universitaria, Chile, 2004.

VALDIVIESO, PATRICIO. La Historia de Chile, la política social y el cristianismo 1880-1920. Dignidad y justicia humana. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago 2006.

RODRÍGUEZ, HERNÁN. "Fotógrafos en Chile Durante el Siglo XIX". Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico. Santiago de Chile, 2001.

LAVENDRINE, BERTRAND. "Photographs of the past, Process and preservation". The Getty Conservation Institute. Los Ángeles, California, 2009.

SANZ, FINA. "La Fotobiografía". Editorial Kairos. Barcelona, España 2007.

SOUGEZ, MARIE-LOUP. "Historia de la Fotografía". Cuadernos Arte Cátedra Ediciones, Madrid, España, 2006.

SONTAG, SUSAN. "Sobre la Fotografía". Editorial Alfaguara. Buenos Aires, Argentina 2006.

NEWHALL, BEAUMONT. "Historia de la Fotografía". Editorial Gustavo Gilli. Barcelona, España 2002.